



PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2022

www.historiapolitica.com

Foro 8: De la guerra a la paz: la movilización y la desmovilización de las fuerzas de guerra en el Río de la Plata durante el siglo XIX

Respuesta a los comentarios de Sara Mata y Alejandro M. Rabinovich

Paul Richart Barboza

Universidad Nacional de Salta

En primer lugar, quiero agradecer a Ignacio Zubizarreta y a Leonardo Canciani por la invitación a participar de este foro que tenía como objetivo discutir la temática de la militarización, la movilización y la desmovilización de las “fuerzas de guerra” rioplatenses durante el siglo XIX. Sin dudas, se trata de una experiencia muy valiosa para aquellos que nos iniciamos en la tarea de la investigación porque nos brinda un espacio propicio para interactuar e intercambiar ideas con historiadores especializados en el tema. Es por eso que debo agradecer también a Sara Mata y Alejandro Rabinovich por la amabilidad de sus comentarios, sus aportes fueron enriquecedores y motivaron a seguir pensando y problematizando nuestro tema de investigación.

Ambos comentarios coinciden en la persistencia de los efectos de la Guerra de Independencia en el período posrevolucionario. Sara Mata nos invita a pensar en los

cambios que atraviesa la movilización rural que se generó en 1814, durante la década de 1820 y el comienzo de la siguiente. En este sentido, nos sugiere que, en vez de enfatizar en la autonomía de las milicias y las jerarquías milicianas, se deba poner mayor atención a la vinculación con los alineamientos políticos de los jefes locales. En otras palabras, analizar la movilización miliciana en conjunto con los diferentes proyectos políticos y la conflictividad entorno al acceso a la tierra.

Si bien en nuestro estudio se hace referencia al alineamiento a la facción federal de las dos movilizaciones que tuvieron lugar en 1830, reconocemos que no profundizamos esta cuestión. Las fuentes consultadas solo mencionan muy someramente que los levantamientos en la Frontera y el Valle Calchaquí fueron orquestados en conjunto con la empresa armada dirigida por Facundo Quiroga. Así manifestamos la existencia de una conexión entre ambos movimientos que culminaron con la derrota de la Liga del Norte en 1831. Sin embargo, no logramos reconstruir la configuración de estos alineamientos en relación a los líderes políticos y a las redes de alianzas interprovinciales. Creemos que es central preguntarnos por los objetivos y expectativas en torno a la configuración, tanto de la alianza federal como de la Liga del Norte. Dentro de esta cuestión, un personaje que nos resulta sumamente importante para revisar su trayectoria, es Pablo de la Torre, y en este sentido, agradecemos a Sara Mata por habernos mencionado y brindado algunas referencias sobre su persona, porque su participación tanto en el proceso revolucionario como posrevolucionario fue central para entender el triunfo federal en el norte.

Con respecto a la idea de autonomía y fragmentación de las milicias, muy presente en nuestro escrito, responde a una hipótesis que se desprende del análisis de las prácticas milicianas de este período. Como muy bien se conoce, la década de 1820 en Salta se encontró atravesada por distintos levantamientos, asonadas y “revoluciones”, que hacían difícil la consolidación de un nuevo orden estatal. En este sentido y siguiendo el comentario de Alejandro Rabinovich, las guerras revolucionarias y civiles en Latinoamérica no generaron una consecuente consolidación de los aparatos estatales, sino en muchos casos todo lo contrario. Rabinovich cita una hipótesis de Miguel Ángel Centeno para explicar que ese resultado podría deberse al tipo de guerra llevado adelante, ya que los gobiernos latinoamericanos no contaban con la suficiente capacidad de organización y dominación que pudiera controlar y dirigir ese proceso bélico.

Esta herencia de las guerras revolucionarias fue un elemento central que quisimos mostrar para explicar la dificultad en el uso y control de las fuerzas de guerra dentro de una

estructura centralizada. Por ejemplo, las instrucciones de “guerra de corsario”, emitidas por Martín Miguel de Güemes a Vicente Torino en 1820, formaban parte de una manera de entablar la guerra que tuvo sus consecuencias y efectos en los años siguientes a su muerte. Entendemos que fue un mecanismo que brindó ciertos grados de autonomía a las partidas milicianas. Como señala Rabinovich en su comentario, este “reglamento” se efectuó en un contexto donde los revolucionarios salteños debían soportar una nueva invasión realista, y que, por primera vez, no tenían ningún respaldo del Ejército Auxiliar del Perú ni tampoco del disuelto gobierno central rioplatense. Por lo que, sin un apoyo económico, Güemes optó por la privatización de la guerra, cediendo el control de los enfrentamientos a los jefes corsarios y costeándose la guerra con los recursos obtenidos del enemigo.

Sara Mata, refiriéndose a esta fuente, indica que la misma revela la existencia de una estructura y estrategia militar y que se merecería observar cuál fue la obediencia a las órdenes que Güemes impartía a las fuerzas de guerra, en tanto dan cuenta de las complejas relaciones de poder y las disidencias políticas. Resulta clarificadora esta observación, porque nos lleva a preguntarnos cómo se efectuó la aplicación de estas órdenes y los alcances reales que tuvieron. Sin embargo, creemos que es un documento central para entender el funcionamiento de estas partidas milicianas, y, como sugiere Rabinovich, posibilitó que tras la muerte de Güemes las milicias salteñas tuvieran ciertas dosis de autonomía.

Ahora bien, Sara Mata nos advierte que no puede relacionarse esta estrategia militar, llevada a cabo hasta 1821, con los saqueos de mayo de 1821, luego del intento, por parte del cabildo de Salta, de destituir a Güemes, como tampoco el que, en setiembre de 1822, sufrió la ciudad siendo gobernador Juan Antonino Cornejo, porque las motivaciones de estos saqueos fueron de carácter político. Sin embargo, cuando intentábamos realizar esta conexión la hacíamos a partir de analizar la experiencia en sí misma, es decir, de la forma de lucha y no de las motivaciones políticas coyunturales.

Con estos grados de autonomía, la tarea de centralización del mando de las fuerzas de guerra, en el marco de consolidación del Estado salteño, se tornó dificultosa. Y no solo la experiencia en la forma de hacer la guerra fue un elemento que colaboró con la autonomía y la fragmentación milicianas, con respecto a un poder centralizado dentro de la provincia, sino también sus tradicionales derechos, como el fuero militar, la posibilidad de elegir a sus líderes y, sobre todo, la de combatir dentro de sus lugares de residencia. Es por ello

que, en este trabajo, se exploró sobre estos elementos para poder explicar los levantamientos milicianos de 1830.

Por último, un asunto que se nos hace importante mencionar, y que fue señalado en el comentario de Sara Mata, es el tema de la alianza entre los sectores populares y la elite dentro de las fuerzas milicianas. Reconocemos la existencia de las jerarquías internas en los cuerpos milicianos, los cuales fueron estableciendo y consolidando lealtades desde las guerras de independencia, sin embargo, consideramos que su estructuración responde a principios localistas. Es decir, que para llevar adelante diferentes proyectos políticos dentro o fuera de la provincia, se debía buscar alianzas entre los jefes milicianos locales, y en este sentido manifestábamos que era muy necesario tener un respaldo económico. Así, Sara Mata nos dice que debemos matizar esta afirmación porque existían sujetos con una gran capacidad de movilización que no requirieron de tal respaldo, caso de Vicente Martínez, alias Panana, o Sinphoroso Morales. No obstante, cuando hacíamos esa aseveración nos referíamos a los líderes principales que encabezaban esos proyectos políticos, como La Torre, Gorriti o Aramburú, es decir, grandes propietarios de tierra. No negamos el papel principal de los sujetos intermediarios como articuladores centrales para la organización de las fuerzas, de hecho mencionamos el importante papel del sargento Manuel Villafañe como un elemento clave en el reclutamiento de hombres para enfrentar a la facción unitaria. Sin embargo, se nos hace difícil pensar en un proyecto político propio de los sectores populares porque la dirección todavía la seguían teniendo los grandes propietarios de tierra, y, además, porque no existió una articulación en la provincia de una fuerza popular que pudiera llevar a cabo la aplicación de las reivindicaciones sociales rurales. En todo caso, esos reclamos fueron tomados por las distintas facciones políticas para poder buscar la adhesión de estos hombres armados dentro de sus propios movimientos.